Ballinspittle, 1985: el día en que la Virgen de hormigón empezó a moverse



Las estatuas de la Virgen María con propiedades extrañas no escasean en el mundo. La mayoría se limita a llorar, a veces a sangrar. La de un pequeño pueblo del condado de Cork, en Irlanda, fue mucho más lejos durante el verano de 1985: habría llegado a moverse por sí sola. Cuarenta años después, el fenómeno sigue dividiendo a creyentes, psicólogos e historiadores.

Un pueblo de 200 almas, una gruta y once bombillas

Ballinspittle contaba entonces con unos 200 habitantes, entre la ciudad costera de Kinsale y Garretstown. En la ladera de una colina, una gruta albergaba una estatua erigida con motivo del Año Mariano, iluminada por un halo de once lámparas eléctricas. El conjunto databa de 1954 y la estatua era de hormigón. Su fabricante contó que las manos habían sido reforzadas con alambre. Nada en este objeto de devoción corriente anunciaba un destino internacional.

Finales de julio de 1985: los primeros testimonios

Los relatos difieren sobre la identidad de los primeros testigos. El Irish Times informa de que dos mujeres que paseaban cerca de la gruta vieron moverse la estatua. Una enciclopedia de lo paranormal habla más bien de dos adolescentes. Una vecina, Catherine O'Mahony, cuenta por su parte que unos niños dijeron haber visto moverse la estatua tras el rezo del rosario. Estas versiones no son necesariamente contradictorias, pero muestran con qué rapidez, y a través de cuántas voces, se construyó la leyenda.

Lo que sigue está mejor documentado. A la noche siguiente, cuarenta vecinos acudieron a comprobarlo y todos afirmaron haber visto moverse la estatua. Pronto, casi todo el pueblo decía haber presenciado el prodigio.

La avalancha: decenas de miles de peregrinos

El rumor se propagó a una velocidad espectacular. El martes siguiente llegaron mil visitantes. Al final de la primera

 © Activité-Paranormale 2009-2026

semana, la compañía ferroviaria CIE ofrecía servicios especiales, ochenta voluntarios ejercían de vigilantes en el lugar y la afluencia media alcanzaba las 10 000 personas por noche. Un reportaje de la televisión irlandesa RTÉ, emitido el 31 de julio, describía a unas 8000 personas reunidas, una vigilia permanente y un comité local creado para gestionar la afluencia.

El 15 de agosto, día de la Asunción, miles de fieles se agolparon ante la gruta. En total, hasta 100 000 personas habrían llegado al pueblo entre finales de julio y agosto. Los medios estadounidenses, británicos y australianos se hicieron eco de la historia.

La epidemia de estatuas que se mueven

Ballinspittle no fue un caso aislado. Casi de inmediato se señalaron fenómenos similares en Dunmanway y Courtmacsherry. Las primeras declaraciones de este tipo habían surgido en Asdee, en el condado de Kerry, y en Ballinspittle. A finales del verano se hablaba de apariciones marianas desde Sligo hasta Kerry, y hasta Kilkenny y Waterford. En septiembre, un periódico dominical llegó a publicar un mapa de Irlanda con 28 lugares afectados. 1985 pasó a la memoria irlandesa como «el año de las estatuas móviles».

Algunos peregrinos mencionaron también curaciones. El 31 de julio, una mujer de Cork, sorda desde los veinte años, afirmó haber recuperado el oído durante una visita a la gruta.

La Iglesia toma distancia

La jerarquía católica reaccionó con gran prudencia. Monseñor Michael Murphy, obispo de Cork y Ross, apeló al «sentido común» y anunció que no visitaría la gruta, por temor a que su visita se interpretara como un aval. Reconocía, sin embargo, alegrarse de ver a las multitudes reunirse con gran fervor. Un obispo acabó calificando todo el asunto de simple ilusión. Años más tarde, una vecina aseguraba que el clero local siempre había preferido mirar hacia otro lado.

Los psicólogos ofrecen su explicación

El departamento de psicología aplicada del University College Cork llevó a cabo una investigación. Sus investigadores concluyeron que se trataba de una ilusión óptica, a la que bautizaron «fenómeno de Ballinspittle». Su argumento principal se refería a la luz: la estatua solo parecía moverse al caer la noche. Señalaron también que las personas oscilan ligeramente cuando permanecen inmóviles mucho tiempo, lo que da la impresión de que el objeto observado se mueve. El equipo registró 31 lugares de apariciones en el país.

El psicólogo Peter Davison defendió, en un reportaje de RTÉ, que el centelleo de las estatuas se debía al efecto autocinético. Este fenómeno bien conocido hace que un punto luminoso fijo parezca moverse cuando se observa en la oscuridad. Por entonces circularon otras hipótesis, como la de un efecto hipnótico colectivo en personas dispuestas a ver moverse la estatua, o la de una temporada turística mediocre que habría alimentado el movimiento. Un observador más reciente ha situado el episodio en una Irlanda cuyo vínculo histórico con la Iglesia católica empezaba a cambiar.

Lo que responden los testigos

Los creyentes no se dejan convencer. Una testigo citada por el Irish Examiner afirma haber visto en julio de 1985 la estatua de hormigón flotar en el aire. Otra responde que la luz no podría explicar que el rostro cambie de aspecto. Catherine O'Mahony, hoy miembro del comité de la gruta, vio moverse la estatua seis semanas después de su primera observación y luego en varias ocasiones, la última en agosto del año de su testimonio. Dice que todavía recibe cartas de personas que le piden que rece por ellas en la gruta.

Un lugar que sigue vivo

 © Activité-Paranormale 2009-2026

El fenómeno se fue apagando con bastante rapidez, pero algunos pequeños círculos de devotos persistieron durante varios años. La estatua llegó incluso a ser vandalizada: unos agresores armados con martillos la dañaron y después fue reparada. Desde que volvió a su lugar, los peregrinos siguen reuniéndose allí. El mantenimiento de la gruta descansa en un comité y en un verdadero esfuerzo comunitario.

¿Ilusión colectiva o prodigio? Las dos lecturas conviven desde 1985 sin que ninguna logre borrar a la otra. La explicación óptica es sólida y está ampliamente aceptada, pero nunca ha apagado la convicción de quienes dicen haber visto moverse a la Virgen. En Ballinspittle, la pregunta sigue abierta para los propios testigos.

Aparición mariana - 21 novembre 2026 - Wakonda - CC BY 2.5

 © Activité-Paranormale 2009-2026